

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXXXI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXXXI**

**Anotado y revisado por  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXXXI**

**Continúa la efervescencia política en  
Puebla y Guerrero; otros sucesos de  
Sinaloa**

**Noviembre y diciembre de 1868**

## **CAPÍTULO CCLXXXI**

### **CONTINÚA LA EFERVESCENCIA POLÍTICA EN PUEBLA Y GUERRERO; OTROS SUCESOS DE SINALOA**

**Noviembre y diciembre de 1868**

Iniciamos este capítulo, que se referirá fundamentalmente a la agitación política de algunos Estados, con el indulto concedido a Teodosio Lares, personaje que tan destacada injerencia tuvo en los preliminares de la Intervención francesa y más tarde en el Imperio de Maximiliano.

Exilado a La Habana, Juárez le permitió regresar a México, por lo que, tan luego llegó a la capital, le escribió el 28 de noviembre una carta haciéndole presente su reconocimiento, en frases llenas de gratitud.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Teodosio Lares (1806-1870). Jurisconsulto. Nació en Asientos de Ibarra (ahora Estado de Aguascalientes). Hizo su carrera de abogado en México. Durante su actuación política fue uno de los miembros más destacados del partido conservador. En la última dictadura de Santa Anna fue autor de la ley represiva de la libertad de imprenta y de algunas disposiciones de derecho mercantil. Después del golpe de Estado de Comonfort, ocupó diversos cargos en el gobierno conservador. En 1860, Miramón lo nombró ministro de Justicia y fue encargado de Relaciones por breves días. Volvió a actuar en el campo político cuando los franceses ocuparon la capital y formó parte de la Junta de Notables que ofreció la corona a Maximiliano. Cuando Maximiliano se inclinó hacia los liberales moderados, Lares se alejó del gobierno imperial, pero en 1866 se le llamó de nuevo ocupando el cargo de presidente del Consejo de Ministros y ministro de Justicia. Después formó parte de la junta de personalidades que decidió no aceptar la abdicación de Maximiliano, el 14 de enero de 1867. Lares no votó en esa ocasión. Como presidente del Consejo de Ministros chocó con Bazaine quien no quiso tener más relaciones con el ministerio de Maximiliano.

En febrero de 1867, le consultó Maximiliano sobre la abdicación y Lares le aconsejó la marcha a Querétaro y que tomara el mando supremo del ejército.

La nota autógrafa de Juárez, al calce de la carta anterior, es verdaderamente impresionante, muestra el equilibrio en que se mantenía el gran prócer, haciendo a un lado sus pasiones y aun justificados resentimientos. Escribió con mano firme: "Recibo y que excuse todo agradecimiento, pues lo que se ha hecho, es lo que ha sido posible en justicia."

El gobernador de Puebla, Rafael J. García, en larga carta de 30 de noviembre, se queja de que el Sr. Fernando Ortega ha llegado a la ciudad de Puebla no para atender asuntos particulares, sino en busca del apoyo de diputados locales para suscitar un nuevo conflicto. A continuación describe la situación de la entidad y ofrece un panorama no muy alentador, pues en la Sierra de Puebla, tan pronto se retiraron las tropas, surgieron nuevamente grupos de sublevados, lo mismo ha ocurrido por el rumbo de Izúcar de Matamoros.

Juárez, tan luego como recibe la carta, se dirige inmediatamente al Sr. Fernando Ortega y en forma seca, pero amistosa, le recuerda el compromiso que adquirió de que se abstendría de participar en la pugna política poblana de carácter personalista.

Se cruza con esta misiva una comunicación de Fernando Ortega, fechada el 8 de diciembre, en la que con toda franqueza explica la situación política de Puebla y su posición en la disputa. Destaca que la Legislatura está dividida en varias fracciones en pugna; mientras alguna de ellas no logre agrupar nueve diputados para constituir una mayoría, no se podrá tomar ninguna decisión en firme.

Nuevamente Ortega le escribe al Presidente el 13 de diciembre y reconoce su interés en alcanzar la gubernatura del estado, por designación de la Legislatura. Acepta que se trasladó a Puebla correspondiendo al llamado de seis diputados, o sea que la atención de asuntos particulares fue un pretexto.

Molesto por el engaño de Fernando Ortega, al pie de la carta anterior anota Juárez el siguiente acuerdo: "Al archivo, sin contestación."

---

Cuando después reformó su gabinete, Maximiliano nombró presidente a Lacunza, dejando a Lares como ministro de Justicia. Caído el Imperio se exilió a La Habana. Murió en la ciudad de México en 1870.

Cuidando de evitar resurja el movimiento de la Sierra de Puebla, da instrucciones al Gral. Alatorre de que prolongue su permanencia en el estado de Puebla, y que, aprovechando 30 vagos que están presos en Huauchinango, cubra las plazas vacantes de sus fuerzas.

El Gral. Juan F. Kampfner avisa desde Pachuca que hay rumores, que parecen ciertos, de que en Tlalmanalco puede estallar un motín.

El Gral. Diego Álvarez, ahora ya en su retiro de La Providencia, le informa de que en Iguala fue asesinado el teniente coronel Caballero y además le da a conocer una serie de hechos, tanto de carácter político como militar, que están ocurriendo en el estado.

Juárez, al comentar su carta, manifiesta su pena por los sucesos que le informa, pero confía que la nueva administración del estado, que encabeza el Gral. Arce, "restablezca la paz y la confianza reprimiendo y castigando severamente a los revoltosos y bandidos".

Como varias personas se dirigieron al Presidente Juárez, haciéndole ver que se estaba tratando con dureza a las personas aprehendidas con motivo de la sublevación del Gral. Toledo y de los coroneles Palacio y García Granados, en Sinaloa, escribió al gobernador Rubí interrogándolo sobre ello.

El 14 de diciembre, Rubí le hace saber que la mayoría de los presos se habían puesto en libertad bajo fianza y que sólo el coronel Adolfo Palacio y un capitán, se encuentran en rigurosa prisión por haber tratado de evadirse.

También el Gral. Corona fue interrogado y el 14 de diciembre escribió a Juárez desde Mazatlán, mostrándose molesto de que se haya dado crédito a los rumores de que se está tratando con severidad a los presos.

Juárez, con toda prudencia, le indica a Corona que no debe molestarse, que si ha querido informarse de lo que ocurre no es tanto porque lo considere parcial, sino para ponerlo en guardia de los abusos que pudieran cometer los subalternos.

Como el Gral. Corona estaba con licencia y desempeñaba la jefatura de la 4a. división el Gral. Donato Guerra, Juárez le escribió a

éste el 17 de noviembre a Durango, recomendándole que se tratara con consideración a los presos de Mazatlán.

Al mes siguiente contesta el Gral. Guerra y hace comentarios elogiosos sobre la conducta del Gral. Corona, a quien considera incapaz de tomar venganza con los detenidos en Mazatlán.

Estima que los rumores se derivan de que no se ha precisado qué tribunal debe juzgar a los detenidos, por lo que concluye pidiéndole al Presidente "que se dicte alguna medida decisiva sobre el particular y, haciendo mérito de la solicitud que hago oficialmente, pongo en su alta consideración la oportunidad de una amnistía; castigo correccional para los menos culpables y la pronta decisión de la competencia de los tribunales para los que deban ser juzgados en forma".

Como circulan rumores de posibles disturbios en Sinaloa, el Gral. Donato Guerra previsoramente pide desde Durango se le autorice moverse sobre esa entidad si algo ocurre y sin esperar instrucciones del gobierno.

EL GRAL. ALATORRE SE MUESTRA CONVENCIDO  
DE LA MASONERÍA

Puebla, octubre 4 de 1869

Sr. don Pedro Santacilia  
México

Muy querido amigo:

Usted me explica perfectamente en su grata del 2 la necesidad que hay, en las circunstancias actuales, de ser masón, la idea de usted forma precisamente mi fe para entrar en la hermandad.

Hay aquí reuniones frecuentes de masones a las que concurren hombres de todas creencias políticas, toman empeño en iniciarme a la mayor parte de mis subalternos y, como en esto pueden llevar un fin santo y bueno, yo quiero, naturalmente, conocer ese fin. Agradezco a usted, pues, mucho que me haya recomendado al Sr. Iglesias y le suplico se lo recuerde para que se haga cuanto antes.

Queda como siempre suyo afectísimo, seguro servidor y amigo.

*Ignacio R. Alatorre*



RAFAEL J. GARCÍA ACONSEJA EL DESARME  
DE LOS HABITANTES DE LA SIERRA DE PUEBLA

Puebla, septiembre 17 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor mío, amigo y compadre:

Confidencialmente, como es necesario hacerlo para ponerse al abrigo de los enconos políticos: con entera conciencia y bajo el influjo de la lealtad más extremada, según debe ser hecho entre personas de amistad probada, y constituidas en autoridad por otra parte; ahora que los sucesos de la Sierra dieron punto en lo relativo a las armas, pero que aún permanecen en vigor, latentemente, en la espera de las aspiraciones, alentadas por la impunidad; voy a permitirme demandar la atención de usted para someter a su juicio algunas consideraciones de solvencia altamente necesaria. Sea la primera, que no habiendo surtido en su totalidad el desarme de los sublevados, se está en el caso de convertirlo en realidad. Sin esto, estaremos siempre a su merced; el mejor día, bajo cualquier pretexto, esos pueblos, con el elemento de las armas que conservan, se nos pondrán frente por frente. Y luego, hay que pensar en la posibilidad de que Negrete u otro cabecilla, mueva a esos mismos pueblos en pro de sus miras, atenta su situación armada y el extravío moral que engendra el despecho de haber sido vencidos. En esta inteligencia que autorizan los precedentes y a que obliga de otra parte la previsión, yo desearía saber si está en las intenciones de usted que ese desarme venga a la obra, por medio de algún expediente acomodaticio, aunque paulatino, que yo

mismo, aconsejándome de la prudencia, me encargaría de crear y proponer.

La segunda consideración gira en la conveniencia de limitar los efectos de los salvo-conductos, que los generales de la federación dieron a algunos, a varios, de los comprometidos en la rebelión. Este punto es de suma gravedad e importancia, por lo mismo que, a título de dichos salvo-conductos, bajo su sombra, sin duda respetable, se conspira sordamente y en el corazón de los dominios del gobierno. Proclaman además la impunidad, de la cual se hace gala por aquellos que fueron poderosos auxiliares y hasta directores en parte, de la referida rebelión; y con esto y la natural animadversión a que son ocasionados los partidos, ha sobrevenido una muy formal diferencia entre las personas sometidas de mal grado y las que fueron fieles a la causa del estado. Deplorable como es semejante situación, se sobrecarga aún más con la expectativa de que no es hacedera así, ni lo será, la armonía y la concordia.

Viene luego la consideración, que es la tercera, de que es indispensable mantener en armas a Zacapoaxtla en primer término, y después a Tetela y Zacatlán. Pero no se tienen aún ni armas ni municiones suficientes; las habrá más tarde, y mientras podrán bien sobrevenir serias dificultades. En este punto, de desear es que facilite usted alguna fuerza de la federación, por un tiempo corto y en la proporción de 300 hombres para cada una de esas localidades.

El estado de sitio permanece vigente. Ignoro si es cosa convenida en los consejos de usted, pero es lo cierto que produce bien. Muy conveniente será su continuación bajo el punto de vista de la pacificación no decidida, y de la operación del desarme que he propuesto.

Vengo por último, a hacerme cargo de la necesidad de remover a algunos de los empleados de la administración. Sólo que es indispensable hacer de esto cuestión de tiempo y estar a la mira de cualquier extravío.

Se me han pedido informes del Sr. Bonilla. Ya he mandado levantar una averiguación para darlos fundados. Recomendable como es ese señor, de reconocida capacidad y patriotismo, es doloroso, sin embargo, urgir por su alejamiento del estado. Las dotes que designó

como de su propiedad, lo constituyen peligroso para la paz local, muy peligroso.

Me prometo de la benevolencia de usted que acogerá con favor mis consideraciones, autorizándolas o no con su aprobación, según den mérito.

Soy de usted señor, como siempre, muy respetuoso, muy afecto, atento seguro servidor, amigo y compadre q. b. s. m.

*Rafael J. García*

EL DESARME DE LOS HABITANTES DE LA SIERRA DE PUEBLA  
NO SURTIÓ EL EFECTO DESEADO

Puebla, octubre 9 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor mío y compadre:

Estimo en gran manera las observaciones que se ha dignado usted hacer a una de mis cartas últimas, por lo relativo a los distritos de la sierra recientemente sometidos. No me falta la prudencia, ni me faltará, créalo usted, pero me temo que ella no sea bastante a neutralizar determinados manejos que existen en vigor. Sobre todo sepa usted —yo lo afirmo— que hay una gran cantidad de armas en poder de los descontentos y que éstos se convertirán cualquier día contra nosotros. La disposición que dictó usted y de la cual me habla en carta fecha seis, que está a mi vista, sobre el total desarme, no surtió en la medida de las intenciones de usted, ni es hacedera ya, sino tomando un temperamento enérgico. Veré pues como sea posible mantener a raya el espíritu de trastorno que lucha sin cesar, latentemente en la ocasión, por darse a luz y venir a la obra.

Hablaré a usted ahora de las pretensiones que han surgido últimamente con relación a mi persona. Se me instó de una manera resuelta porque diera lugar en mi puesto a don Ignacio Romero, quien aseguró convertir la tirantez de la situación financiera en otra muy risueña y fecunda. Tanto se me dijo, se me urgió tanto, que quise hacer la prueba, retirándome si había licencia, por seis meses, y siempre con las condiciones de previa aprobación confidencial de usted, y el apoyo para Romero de la mayoría de diputados. En este terreno la cuestión, sueño

dorado de mi pretendido sustituto por las ventajas personales que creyó alcanzar, y de que, para nada hace un misterio, fue dirimida ya por el Congreso, oponiéndose 11 votos contra 6 a la licencia, por el solo hecho de la personalidad sustituía. La lección no ha podido ser más severa, ni más oportuna. Me tiene usted pues, sin la rivalidad ya de Romero y libre consiguientemente, con absoluta independencia de acción.

Sólo hay el lado malo de las apreciaciones, que de ese hecho han tomado cuerpo, y que afirman lo que no es posible jamás, una especie de transacción de mi parte con los llamados de la montaña. Ya dije que eso nunca es posible, siquiera por la consideración de que en ese círculo no hay más que enemigos del gobierno de usted. Yo los veré venir, los oiré, alentaré sus intenciones en favor del bienestar común, pero no estaré de su lado en ningún caso, ni en ningún tiempo.

Aparte de esa evolución semejante a un juego, nada hay particular por acá.

Soy de usted, como siempre, muy afecto compadre, atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

*Rafael J. García*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado, y que aproveche ahora la nueva muestra de confianza que le ha dado la Legislatura, para levantar el estado por medio de una administración activa, moralizada y enérgica.

JUÁREZ ATENTO DE QUE LOS SOLDADOS RECIBAN  
PUNTUALMENTE SUS PAGOS

México, octubre 14 de 1868

Sr. Francisco M. Rojas  
Tampico

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 23 del pasado, y acordaré con el señor ministro lo conveniente respecto de las comunicaciones de que usted me habla.

He sabido con pena que se han suscitado últimamente algunas dificultades en esa oficina respecto del pago del presupuesto de la fuerza que manda el Sr. Gral. Escobedo, y recomiendo a usted muy encarecidamente atienda de toda preferencia al pago de dicho presupuesto, procurando evitar todo entorpecimiento a fin de que la fuerza reciba su haber con toda regularidad.

Quedo de usted, etc.

*(Benito Juárez)*

MONTLUC FELICITA AL GRAL. PRIM  
POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

París, octubre 24 de 1868

Excmo. Gral. don Juan Prim, conde Reus,  
marqués de los Castillejos, ministro de la Guerra  
Madrid

Mi apreciado señor general:

A su tiempo recibí la muy favorecida de usted de V. E. fecha de Vichy cuatro de julio (de) 1866, acusándome recibo del oficio de la Junta Patriótica de México, de esta 6a. Cámara memoria... y me honra en alto grado el aprecio y cariño que en dicha carta se sirve dispensarme.

Permítame V. E. ahora reunirme a los más adictos a su persona, para felicitarle por el desenlace del grandioso y memorable acontecimiento que V. E. inició en Cádiz el 19 de septiembre último — con los bizarros Sres. Almirante Topete y Mariscal Serrano— el cual condujo a V.V. E.E. en triunfo a esa capital... Casualmente uno de mis hijos, licenciado en leyes bastante distinguido por su edad, tuvo la dicha de presenciar en Barcelona el entusiasmo frenético con que V. E. fue acogido y vitoreado por el pueblo en masa, justa recompensa de su valor y constancia a toda prueba, para dar "Libertad y Honra" a su idolatrada patria!...

Creo ser fiel intérprete del Excmo. Sr. Presidente don Benito Juárez y de sus dignos ministros, asegurando que México será una de las primeras naciones en adherir al nuevo gobierno de España y no dudo que V. E. convertirá sus generosas simpatías para ese país, tan sacrificado en

esta última guerra de intervención!... en un sincero y pronto restablecimiento de relaciones con el actual gobierno constitucional de la República.

En esa esperanza, reitero a V. E. las protestas de mi distinguida consideración y muy particular aprecio.

*Armand Montluc*



NAPOLEÓN, TALENTOSAMENTE,  
SE ATRAE A LOS GRALES. SERRANO Y PRIM

Burdeos, octubre 31 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Sumamente lisonjeado, recibí los gratos renglones de usted de 28 de agosto, en que se sirvió acompañarme un impreso que resumía la situación verdadera de nuestra Patria.

La consideración de los altos cargos que pesan sobre usted, es causa de que no le moleste yo con largas y frecuentes cartas mías. Cuanto ocurre por aquí respecto de México, lo reúno y remito periódicamente al Siglo diez y nueve. Los redactores de este periódico, ministran a tres hermanas desvalidas mías en esa capital, una corta mesada en recompensa de mi trabajo, que ruego a usted, señor Presidente, considere como si le fuese remitido personalmente.

La revolución española absorbe en Europa la atención general; comenzó bien, pero después Napoleón ha sabido atraerse a los Grales. Serrano y Prim, y aún al mismo Sr. Olósaga y se teme que al fin las cosas vuelvan casi a su mismo estado, si no es que se arma una sangrienta guerra civil, a que parecen condenados los pueblos antes de alcanzar el pleno ejercicio de sus libertades.

Mi hermano y yo agradecemos a usted cordialmente los socorros que ha dispuesto se nos envíen a cuenta de nuestros alcances.

Crea usted señor Presidente, que ningún mexicano tiene más estimación a su persona, ni siente más reconocimiento por sus patrióticos

servicios, que el que tiene la honra de suscribirse de nuevo su atento  
servidor y compatriota.

*Luis Maneyro*

## PRIM AGRADECE LAS FELICITACIONES

Madrid, noviembre 5 de 1868

Sr. Armand Montluc,  
último cónsul general de la República Mexicana en París

Mi querido señor:

Recibo con la más viva satisfacción las calurosas felicitaciones que me dirige por el triunfo de la revolución que acaba de cambiar tan radicalmente el destino de España.

Crea usted que soy muy sensible a los sentimientos que me testimonia. No dudo de las simpatías de México por la revolución, de las cuales usted es intérprete.

Reciba, mi querido señor, la seguridad de mis afectuosos sentimientos.

*Juan Prim*

CASTELAR ES CONTRARIO AL RESTABLECIMIENTO DE LA  
MONARQUÍA EN ESPAÑA

París, noviembre 30 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez

Señor de toda mi atención, aprecio y respeto:

En mi anterior dije a usted el vehemente interés que toma por México el Sr. Castelar; dispénsame usted si hoy distraigo su atención para comunicarle lo que en carta particular, con fecha 11 del presente, me dice:

"Me falta el tiempo para todo, mas para pensar en América no me falta nunca. América es aquí como ahí mi eterna idea, mi amor eterno. He tenido una entrevista con el ministro de Estado. Me dice que, por causa de ser posterior, el gobierno provisional espera el reconocimiento de México, que no puede vacilar en seguir el ejemplo de los Estados Unidos. Me dice también que, depuesto Sersundi, nombrado Dules, cuyo liberalismo es proverbial, Cuba dejará de ser nido de santanistas. Me asegura que Santa Anna ha sido ya expulsado y que se opondrán grandes obstáculos a su política y todo género de dificultades a sus manejos. Conozco que tendrían gusto en mandarme a México, pero, como mi actitud republicana es tan resuelto y mi desprecio a los cargos públicos tan conocidos, no se atreverán a proponerme nada, aunque en esta situación obtendría la embajada que yo quisiera. Mis cartas al *Monitor* en el periodo electoral serán más breves, porque soy una especie de poder moral a quien todo el mundo pide recomendaciones, cartas, medios para salir diputado en las próximas elecciones. Este pueblo ha recatado, con

un entusiasmo indecible, su olvido de los dos años y me pasan escenas que a veces me estremecen.

"Conservar a la libertad. No me atrevo a esperarlo. El clero comienza a sacar los pies del plato, y la libertad de cultos tiene muchos enemigos. Martos y Rivero se me han ido con los monárquicos, lo cual ocasiona disgustos difíciles de conjurar. El Gobierno se empeña en traer una monarquía contra la voluntad expresa del país, cada día más republicano.

Por la grande centralización que hay aquí, me ganaron las elecciones. Pero todo rey nacerá muerto. En medio de tantas dificultades me parece cada vez más admirable el seso con que la libertad se ejerce. Sólo hay disturbios las noches de mis discursos porque se empeñan 100,000 personas en ir a locales donde sólo caben 5,000. Mañana hablo por fin. Dios me ilumine".

He mandado al *Monitor* todo lo que dicen los periódicos respecto de España y por ellos verá usted cuán difícil es el triunfo de la República, a pesar de los colosales esfuerzos de Castelar.

Desea a usted las mayores satisfacciones, su admirador y seguro servidor q. b. s. m.

*Lorenzo M. Ceballos*

TEODOSIO LARES AGRADECE A JUÁREZ SU INDULTO

Noviembre 28 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío de mi singular respeto y consideración:

No siéndome posible manifestar a usted de otra manera mi profundo reconocimiento por la singular gracia, que sin mérito de mi parte y con una benevolencia sólo propia del corazón bondadoso de usted se ha servido dispensarme, lo hago por medio de ésta, suplicando a usted, acepte las efusiones más sinceras de mi gratitud y las consideraciones con que tengo el honor de ofrecerme su atento seguro servidor q. b. s. m.

*Teodosio Lares*

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y que excuse todo agradecimiento pues lo que se ha hecho es lo que ha sido posible en justicia.

EL GOBERNADOR DE PUEBLA INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE LA INQUIETA SITUACIÓN DE LA ENTIDAD

Puebla de Zaragoza, noviembre 30 de 1868

Sr. Presidente de la República,  
Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y querido compadre de todo mi aprecio y respeto:

Recibí la estimada carta de usted del día 27 y tengo el gusto de responderla, manifestándole que no es por desgracia exacto que don Fernando Ortega haya venido a esta ciudad, como lo dijo a usted, a negocios particulares.

El principal (objeto) que ha traído es suscitar un nuevo conflicto y en ello trabaja asiduamente. Hoy ha logrado reunir a algunos diputados y no sé hasta ahora lo que habrá adelantado, pero sé que halaga a los de la montaña diciéndoles que una vez en el gobierno hará causa común con Santa Cruz y Oaxaca para hacer frente al Gobierno Supremo y a los otros; con que su objeto es preparar las reformas constitucionales. La montaña cobra nuevos bríos y no sólo me ata las manos para remediar radicalmente lo de Zacatlán, pues no puedo levantar un soldado más, sino que conquista votos en el Congreso, para tirar, como dice, el guante al gobierno general, haciendo venir a Bonilla sean cuales fueren los resultados.

Por desgracia, las personas que pudieran contrariar esos esfuerzos han entregado al estado a su suerte, abandonando sus asientos en el Congreso. Don Ignacio Romero no vuelve aún, el Gral. Figueroa está en esa capital, don Serafín Azae tiene licencia y de esto se aprovechan los

descontentos para adelantar en sus trabajos. Mucho conseguiríamos si Romero y Figueroa volviesen, no más que por los 15 días que faltan para que se cierre el periodo de sesiones ordinarias. Y su presencia no sólo serviría para esterilizar trabajos de mala ley y que pueden ser trascendentales, sino para que se expidiesen en el mejor sentido para el bien general algunos de los muchos decretos que he iniciado y que son urgentísimos, como los de Reforma de la ley de ladrones, proyecto de fondos para el ferrocarril, ley orgánica para la administración política, formación del catastro, etc., pero muy principalmente la autorización que con insistencia he pedido para levantar fuerzas y dar seguridad al estado.

Esto es tan necesario y urgente cuanto que de no atenderlo con suma prontitud, quizá lleguemos a vernos como Guadalajara se vio meses atrás.

Tenía yo algunas fuerzas en la Sierra, en Matamoros y en Chiautla mientras se pacificaban completamente los distritos y podía purgarlos de los malhechores que los infestan. Durante mi ausencia los diputados de la montaña, para tener su acción expedita en Zacatlán, lograron sorprender al Congreso y, a título de hacer economías, acordaron retirar aquellas fuerzas. No pasa aún un mes y ya usted ve el estado de Zacatlán que, seguramente, sería peor si no contásemos en Huauchinango con la fuerza y prestigio del Gral. Cravioto que tanto nos ha servido. Los de Chiautla, amedrentados por la fuerza de la federación, que la bondad de usted me permitió mandar a ese punto, se organizaron y dirigieron a Acatlán donde por sorpresa entraron al amanecer del 26, se apoderaron del armamento y parque, sacaron y armaron a los presos, rompieron el archivo del juzgado y saquearon las principales casas de la villa.

El jefe político de Matamoros me da hoy parte de que una fuerza como de 50 hombres, próxima a la población, la amaga; los de Cholula y Atlixco avisan que por sus distritos pasan grupos de gente armada en extremo sospechosos; los alcaldes de los pueblos limítrofes con el estado de México dicen que de Cuautla, Tonacate, Tautetelco y otros lugares pasan muchos sospechosos y desconocidos sin que sea posible perseguirlos y aprehenderlos, o por su número o porque se tienen las noticias cuando ya llevan algunas leguas de camino. En tanto, no me



queda más recurso que ocurrir al Congreso donde mi voz no encuentra eco, donde mis solicitudes se estrellan, quizá porque hay empeño en crear y alimentar una situación desesperada.

Por mi parte hago cuanto es posible para remediar estos males y procuro contener los avances de los de Zacatlán, pero creo que mis esfuerzos darían resultado si hallara apoyo en el Congreso y creo también que eso se lograría si usted se dignara hacer una indicación a Romero y a Figueroa. La montaña, alentada por don Fernando, trabaja sin descanso y no se abstiene de emplear las armas que se le presentan por prohibidas que sean. Usted sabe bien cuáles son los fines de esos hombres y los malea que causarían si lograran alcanzarlos.

Dispense usted mi larga carta que he creído necesaria para darle cuenta de la situación y disponga del invariable afecto de su compadre y servidor, que cordialmente le estima y b. s. m.

*Rafael J. García*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya sobre el contenido de su carta hablé al Sr. Palafox y además escribo a don Fernando Ortega para que se conduzca con prudencia.

TAMBIÉN EN PUEBLA HAY INTRIGAS POLÍTICAS

México, diciembre 5 de 1868

Sr. don Fernando M. Ortega  
Puebla

Estimado amigo:

He recibido el telegrama de usted fecha de ayer y quedo enterado de su contenido.

Yo no hago caso de chismes, como usted sabe, y espero siempre los hechos para juzgar a los hombres.

Por lo demás, como usted me ofreció obrar con toda prudencia, absteniéndose de tomar parte en los asuntos personales de los gobernantes en ésa, tengo entera confianza en que ostrará usted como me ofreció.

No hay novedad y me repito de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

FERNANDO ORTEGA EXPLICA A JUÁREZ  
SU POSICIÓN POLÍTICA EN PUEBLA

Puebla, diciembre 8 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
(México)

Muy estimado señor de toda mi atención:

Escribí a usted la semana anterior, combatiendo las especies, que —me informaron— se habían querido hacer valer ante usted contra mí. Esas especies han tomado hoy otro giro.

Para que usted vea con desconfianza los trabajos que hay en esta Legislatura, a favor de mi candidatura para gobernador, han querido aseverar que me apoyo en los montañeses, que serán siempre hostiles para el gobierno federal.

No veo en los diputados montañeses aspiraciones contra el citado gobierno; pero si las tuvieran, no encontrarían nunca un apoyo o deferencia siquiera en mi persona, que acata y sostiene las autoridades constituidas a todo trance.

Por otra parte, si ellos contribuyen para que yo sea gobernador por los medios legítimos, no se infiere que yo me identifique en sus tendencias.

Además, ¿por qué no he de poder hacer yo en la Legislatura del estado, lo que usted hace en el Congreso de la Unión? Si los amigos del gobierno tienen algunas pretensiones inconvenientes, ¿no es verdad que se estrellan contra la firmeza de ese mismo gobierno, resuelto a procurar el bien público?

Las fracciones en que está dividida esta Legislatura no pueden por sí solas obtener un resultado. Es preciso que dos de ellas se unan, o que se entresaque de todas el número de nueve diputados para formar mayoría y, entonces, claro es que las aspiraciones que tengan se confundan en el centro que unió las voluntades de los individuos.

Ruego a usted, señor Presidente, que fije su respetable atención en las razones precedentes y que tenga confianza en quien hace días que le ha probado grande adhesión a su persona y gobierno.

Continuaré escribiéndole y, entretanto, quedo de usted adicto amigo y servidor que mucho lo estima y atento s. m. b.

*Fernando M. Ortega*

Nota autógrafa de Juárez:

Se le repite lo que se le ha dicho.

JOSÉ A. GODOY SE SIENTE ENFERMO Y CANSADO

San Francisco, diciembre 12 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Mi muy apreciable amigo:

Me impuse con gusto de su grata de 11 del próximo pasado. En efecto, estoy recibiendo y así se lo he participado, las revistas en inglés que me permití pedirle y de las cuales hago el mejor uso que puedo.

He vuelto a enfermarme, el domingo 6, tuve un fuerte dolor de espalda. Durante 11 horas estuve en un grito. He quedado bastante débil. Pienso, dentro de ocho días, hacer un corto viaje a una población de la costa donde se respira buen aire y el invierno es agradable. Estaré pocos días fuera. Entre este puerto y el lugar a donde tal vez vaya, hay vapores, diligencias y telégrafo, de suerte que no ignoraré nada de lo que pase.

Veo, lleno de placer, que la República marcha bien; sólo los plagiarios, cuyos atentados llegan aquí muy abultados. No ocurre novedad que merezca comunicarse.

Deseo que usted se conserve bueno y que mande como siempre a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*José A. Godoy*

RECONOCE ORTEGA SU DESEO DE LLEGAR  
AL GOBIERNO DE PUEBLA

Puebla, diciembre 13 de 1868

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor de toda mi atención:

Hace usted bien en tener confianza en la prudencia con que me conduzco. Referiré varios hechos que lo prueban.

Se habían preparado demostraciones de júbilo para el día de mi arribo a esta ciudad y las frustré viniendo inesperadamente. Sabida mi venida se pretendió realizar las demostraciones preparadas y logré impedir las con la persuasión y los ruegos. Vinieron a mi alojamiento, sin embargo, dos golpes de música y dejé que sólo tocaran dos piezas y se retiraran.

Han querido hacer demostraciones de otro género, como reunirse en la Legislatura y pedir la separación del Sr. García o hacer representaciones escritas y todo esto lo he impedido.

Si estas demostraciones que pudieran considerarse permitidas han sido contrariadas por mí, ¿cómo pudiera creerse que permitiera las vedadas? No, señor, éstas no sólo no serán toleradas sino combatidas con todas mis fuerzas y arbitrio.

Tengo la convicción íntima y profunda de que la salvación de México consiste en apoyar y sostener la marcha que sigue usted y su gobierno y tengo también la firme voluntad de hacer triunfar esa convicción; por eso antes de venir a esta ciudad procuré sobre todo obtener el beneplácito de usted.

No he venido, pues, a conspirar, tampoco a desconceptuar al Sr. García, ni sacar a plaza lo que acerca de él corre entre todas las gentes y, mucho menos, a lisonjear intereses bastardos o contrarios al orden existente.

Vine, porque seis diputados me llamaron y, como en la Legislatura está únicamente el medio legítimo y tranquilo de sustituir al Sr. García, allí sólo es donde se ha buscado el modo de que los seis diputados lleguen a contar con los tres que les faltan para tener mayoría. La sustitución del Sr. García, solicitada por el medio indicado, no sólo es legítima, sino necesaria, absolutamente indispensable. Era oportuno que pudiera usted ver aquí, con sus propios ojos, hasta dónde llega la impotencia del Sr. García, su desconcepto y la incapacidad absoluta de dominar la situación.

No hay uno solo de los diputados que se atreva a defenderlo en público y es necesario estar ciego para no ver claramente la pendiente rápida por donde va el Sr. García para exacerbar los males hasta un extremo muy peligroso.

Si en mi mano estuviera probar que usted, que su gobierno, me veía como su amigo íntimo, a esta hora estaría yo en el mando del estado, con el júbilo de todos sus habitantes.

Confíe usted, pues, señor Presidente, en que nunca saldré del terreno de la Legislatura y eso siempre con mucha prudencia y que combatiré toda aspiración contraria a la marcha del Supremo Gobierno de la República, porque no ignora usted cuánta y cuán grande es la estimación y cariño que le tiene a usted su adicto amigo y servidor que atento b. s. m.

*Fernando M. Ortega*

P. D.

Ruego a usted que disimule las enmendaduras, pues no hay (tiempo) para escribir otra carta.

Nota autógrafa de Juárez:

Al archivo sin contestación.



ES PREFERIBLE QUE LAS FUERZAS DEL GRAL. ALATORRE  
PROLONGUEN SU PERMANENCIA EN LA SIERRA DE PUEBLA

México, diciembre 19 de 1868

Sr. Gral. don Ignacio R. Alatorre  
Jalapa

Estimado amigo:

Ninguna he recibido de usted, después de mi anterior, fecha 11 del que cursa, y hoy le pongo estos renglones, para hacerle una indicación por lo que pueda importar.

Se que han recibido muy bien los vecinos de Teziutlán la fuerza de la división de usted que llegó a aquel punto; pero desean que esa fuerza permanezca en la Sierra unos dos o tres meses, para que de este modo pueda recogerse el armamento que existe por aquel rumbo en poder de los que todavía pueden pensar en revolución.

Dicen además que puede usted disponer, para cubrir las plazas de su fuerza, de gran número de vagos, etcétera y aún añaden que hay en Huauchinango más de 30 que podrían ser incorporados en las filas y que están ahora en la cárcel.

Sobre todo esto, escribo hoy mismo al Sr. gobernador García, a fin de que coopere en cuanto pueda a que realice usted sus proyectos de asegurar la tranquilidad.

De acuerdo enteramente con esas indicaciones que me hacen de Teziutlán, están los informes que acaban de darme el señor diputado don Rafael Ávila y el Sr. Gral. Cravioto.

Sin más por ahora me repito de usted amigo afectísimo y atento  
seguro servidor q. b. s. m.

*(Benito Juárez)*

## EN TLALMANALCO PUEDE ESTALLAR UN MOTÍN

Pachuca, diciembre 21 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Respetable señor:

Hoy me dirijo particularmente al señor ministro de Gobernación, participándole que está próximo para estallar un motín revolucionario en un lugar que se llama Tlalmanalco, que dista de este punto 14 leguas hacia el norte y rumbo a Zacualtepan; el escándalo dicho deben hacerlo varios pueblos de los naturales con el pretexto, según los informes que se me han dado, de quitar a mano armada a los hacendados tierras que dicen pertenecen a esos pueblos; creo que será esta una revolución como la de Julio López que morirá en su cuna, pero siempre el escándalo redundará en perjuicio de estos pueblos y en descrédito en el exterior del buen nombre del gobierno; por esto es que me apresuro a participárselo por si a bien tuviere mandar sofocarlo, pues aún es tiempo.

Me he dirigido también a la autoridad local de este distrito, poniendo esto en su conocimiento, pero veo que nada harán las autoridades del estado, y si el gobierno general no destruye esta maquinación a cuya expectativa están los mochos y bandidos, pronto tomaría incremento que sería trabajoso destruirla después.

Tendré a usted al tanto de lo que ocurre, pues al efecto he mandado mis exploradores y sólo suplico a usted, como lo he hecho al señor Ministro, me diga qué conducta debo observar en este asunto, pues estando cerca del teatro donde deben tener lugar estos hechos, necesito las instrucciones del gobierno.

Consérvese usted y mande a su servidor atento q. b. s. m.

*Juan M. Kampfner*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya por el ministerio se le darán las órdenes.

## SIGUEN LOS SUCESOS DESGRACIADOS EN GUERRERO

La Providencia, diciembre 1º de 1868

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Mi estimado amigo y señor:

Recibí hoy la apreciable de usted de 23 del próximo pasado y por ella quedo enterado de que no ocurre novedad en su salud, lo cual celebro mucho.

Incluyo a usted una carta que acabo de recibir de Iguala, por la cual verá que allí se ha asesinado al teniente coronel Caballero. Este ciudadano fue siempre buen liberal y, por esta circunstancia y la de sus buenos servicios durante la guerra de Intervención, lo nombré juez del Estado Civil de aquella ciudad, de cuyo empleo no llegó a recibirse porque el Gral. Arce, bajo pretextos frívolos, lo impidió, siendo realmente porque lo consideró afecto al gobierno del estado y que no coadyuvaría a sus miras de que se trabajase en su favor para obtener el cargo de gobernador.

En Teloloapan, según verá usted en la misma carta, ha entrado una partida de 100 traidores y ha cometido sus fechorías.

Mientras esto acontece por allí, Figueroa con fuerzas superiores se encuentra por la municipalidad de Tetipac sin hacer nada contra Vargas, a quien fue a perseguir; sólo se ocupa de fraguar asesinatos como el del desgraciado Caballero, según lo indica la misma carta.

En el Congreso general se declara la nulidad de las elecciones de diputados mandadas hacer por mí en los distritos del centro, Chilapa, Hidalgo, Aldama y Morelos, sin hacer méritos de que esta última lo fue

inmediatamente después de publicada la convocatoria de 14 de agosto en el estado, y conforme a las facultades que el Supremo Gobierno me concedió.

El Lic. Méndez, ebrio consuetudinario, me acusa ante el Congreso; sin examen de ningún género es admitida su acusación. En Guerrero se circulan cartas de Méndez y un Sr. Zenteno en que éste asegura que usted se ha declarado en mi contra.

Esto último jamás puedo pasar a creerlo, porque usted es amigo de la justicia, y a mí me asiste con toda su plenitud. Pero no cabe duda que el Gral. Arce, con su conducta jesuítica, ha dado lugar a que la situación del estado se complique más cada día y, para convencerme de ello, es bastante la lectura del periódico *La Paz* que él mismo redacta, del cual acompaño a usted un ejemplar.

Ruego a usted fije su atención sobre todo esto, recordando lo que le tengo dicho, que la hostilidad no es contra Diego Álvarez, sino contra el Supremo Gobierno, porque la oposición sabe bien que éste tiene aquí un baluarte y por eso se ha ensañado tanto contra mí, pues sabe bien que no me he de prestar a sus miras.

Ruego a usted repita sus órdenes, para que mientras no esté restaurado el orden constitucional en el estado y asegurada la paz, mantenga yo los 500 hombres de la división que tengo en servicio y que sus haberes se paguen por la aduana marítima como hasta aquí, pues esto es de todo punto necesario, de lo contrario yo no respondo de la paz, porque no me he de dejar asesinar impunemente de los enemigos de la República, como lo están siendo mis amigos sólo por serlo y por su adhesión a los principios republicanos.

Espero deferirá usted a mis deseos y por ello le anticipo mi gratitud, suscribiéndome, como siempre, su afectísimo amigo y servidor que le desea todo bien.

*Diego Álvarez*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con sentimiento de los sucesos desgraciados que refiere. Espero que terminada la cuestión de elección de gobernador, la nueva administración restablezca la paz y la confianza, reprimiendo y castigando severamente a los revoltosos y bandidos.

EL GOBERNADOR DE SINALOA INFORMA SOBRE  
LAS CONDICIONES DE LA PRISIÓN DEL CORONEL PALACIO

Mazatlán, diciembre 14 de 1868

Sr. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable señor y amigo:

Contesto la grata de usted de 27 del próximo pasado, diciéndole que, efectivamente, los presos comprendidos (sic) en la última revolución, se pusieron en libertad con fianza y se hallan en sus casas y corriendo sus negocios en espera del Juez que deba juzgarlos. Sólo el ex-coronel don Adolfo Palacio y un capitán se hallan en rigurosa prisión por reincidentes, y porque últimamente el primero intentó fugarse, seduciendo, entre él y su hermano don Ricardo, la guardia que lo custodiaba, según los informes que me ha dado el comandante militar de esta plaza. No obstante, le he hablado para que le amplíe más su prisión, en cuanto sea compatible con su seguridad y me ha dicho que así lo está haciendo, manifestándome que está el preso en un cuarto decente, amplio y ventilado por varias ventanas, donde todo se le permite entrar para su uso y comodidad que apetece.

Para concluir estas quejas, suplico a usted que de una vez se decida la competencia entablada a la comandancia militar por el juez de distrito, para que así prontamente se juzguen estos hombres como es debido.

El estado sigue en completa paz y sin más por hoy, me repito de usted su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.



*Domingo Rubí*

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió, etc. y tendrá presente sus indicaciones para dictar las medidas convenientes sobre el asunto de que le habla, relativo a los presos.

No hay novedad, etc.

EL GRAL. CORONA INFORMA DETALLADAMENTE  
SOBRE LOS PRESOS POLÍTICOS DE SINALOA

Mazatlán, diciembre 14 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy estimado señor y amigo;

La grata de usted, fecha 20 del último noviembre, me impone de la recomendación que se sirve hacerme a favor de los presos políticos que se juzgan en esta ciudad para que a todos se les trate con las debidas consideraciones e imparcialidad, a fin de acallar los rumores que me dice usted circulan acerca de la severidad con que algunos son tratados.

No extraño que se trate de prevenir a usted con tales rumores, porque está en el interés de los parientes exagerar los hechos para concitarse el favor presentándose como víctimas; pero sí me es sensible que, conociendo usted mi manejo en los negocios que me encarga el gobierno, dude usted hasta el extremo de recomendarme la imparcialidad.

Explicaré a usted lo que aquí ha pasado con los presos a que me refiero; los que fueron aprehendidos y los presentados voluntarios, después de la recuperación de esta plaza en el mes de abril, fueron puestos a disposición del juzgado de distrito para que les formaran la causa correspondiente.

La falta de un tribunal ha dado margen para que la prisión sólo haya sido de nombre, pues sólo algunos días estuvieron encerrados y después se les amplió a toda la ciudad, en cuyo estado permanecen hasta el día.

Respecto del coronel don Adolfo Palacio, del Lic. don Ricardo su hermano, y de un capitán Félix Martínez y un mozo que los acompañaba, no ha sucedido lo mismo en cuanto a la ampliación, porque hubo la circunstancia de que tales individuos fueron aprehendidos como reincidentes, al tocar uno de los puntos de este estado reunidos con alguna gente armada.

Por esto se les puso presos en el cuartel en que tengo yo mi alojamiento y allí se encuentran con la comodidad posible, excepto la libertad de salir. Mas el Lic. don Ricardo fue puesto en libertad dentro del término de la ley, sin declarársele bien preso, por haber expuesto la inmunidad que creyó debió gozar como diputado. Ya en libertad se propuso arreglar la fuga de su hermano don Adolfo y, con tal motivo, volvió a aprehendérsele para ser remitido, cómo lo dispuso el Supremo Gobierno. Ese intento de fuga hizo necesaria por algunos días la incomunicación de los tres presos aprehendidos como reincidentes; pero a pocos días quedó abierta su comunicación. De todo he dado cuenta al gobierno y me prometo que usted me hará justicia en no dar crédito a las exageraciones con que tratan de prevenir su ánimo.

No hay cosa particular en esta vez que merezca comunicarse a usted, sino que el primero del entrante mes salgo para esa capital por la vía de Acapulco y tendré el gusto de presentar a usted mis respetos.

Quedo de usted afectísimo y adicto seguro servidor q. s. m. e.

*Ramón Corona*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable fecha (14) y queda enterado de su contenido. No cree que tenga animosidad personal contra los presos que se hallan en esa ciudad, pero le hizo la indicación para evitar abusos en los empleados subalternos.

Que por acá todo sigue bien.

JUÁREZ RECOMIENDA SE TRATE CON CONSIDERACIÓN A LOS  
PRESOS POLÍTICOS DE SINALOA

México, noviembre 17 de 1868

Sr. Gral. don Donato Guerra  
Durango

Me han asegurado que no todos los presos que se encuentran en Mazatlán comprendidos (sic) en la última revolución de Sinaloa están tratados del mismo modo y que hay algunos a quienes se trata con más severidad que a los demás.

Como la prisión que sufren esas personas no es todavía un castigo y sólo están presas porque así es indispensable para la secuela del procedimiento, es indispensable que, hasta donde sea compatible con la seguridad de los presos, se les trate con consideración y suplico a usted escriba sobre el particular al jefe militar que haya quedado encargado de la autoridad de los acusados.

Por acá no hay novedad. Sigue entorpecido desgraciadamente el negocio del Gral. Canto por el recurso de amparo y no sabemos cuándo podrá expeditarse este negocio para que se activen los procedimientos y se castiguen los asesinos.

Quedo de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s.  
m.

*(Benito Juárez)*

EL GRAL. DONATO GUERRA INSISTE SE RESUELVA  
QUIÉN DEBE JUZGAR A LOS PRESOS POLÍTICOS DE SINALOA

Durango, diciembre 19 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi consideración y respeto:

Me ha parecido prudente dirigir a usted la presente con el objeto de ver lo que se puede adelantar en el negocio de los procesados políticos de Sinaloa, que tanto quehacer han dado a las autoridades y que últimamente han venido a comprometer, hasta cierto punto, el honor de esta división y la tranquilidad de sus jefes, pues los periódicos no han cesado de pintar como oprimidos extraordinariamente a los primeros y como vengativos a los segundos, haciendo interpretaciones gratuitas de que se les quiere someter a los tribunales militares para hacerlos sufrir indebidamente.

Me consta que el Sr. Gral. Corona pudo haber tomado completa venganza de algunos de los expresados reos que cayeron prisioneros en manos de las fuerzas que eran a mis órdenes; sé también que no tiene interés en que se les juzgue por este o aquel tribunal, puesto que los consignó a las autoridades competentes. Por otra parte, ningún jefe se ha extralimitado respecto de ellos, y sin embargo las quejas no cesan.

En mi concepto, uno de los motivos que les dan lugar a interpretaciones odiosas es el de que aún no se haya fijado qué tribunal debe juzgarlos e ignoro la causa, porque hay antecedentes en la secretaría de esta división de que usted ordenó repetidas veces que fueran juzgados por la autoridad militar.

Por este correo remito al ministerio de la Guerra documentos oficiales sobre este negocio y ellos impondrán a usted del estado en que se hallan los reos expresados. Pero también he sabido, por conducto particular, que la competencia entre autoridades militares, y ordinarias sea resuelta por el tribunal de circuito de Sinaloa y me parece que dicho Tribunal aún no se organiza. ¿Cuál será el giro y la duración del asunto en lo sucesivo?

Yo le suplico a usted, señor Presidente, en interés de la reputación de las fuerzas de mi mando, que se dicte alguna medida decisiva sobre el particular y, haciendo mérito de la solicitud que hago oficialmente, pongo en su alta consideración la oportunidad de una amnistía; castigo correccional para los menos culpables y la pronta decisión de la competencia de los tribunales para los que deban ser juzgados en forma.

Disimule usted mi inoportunidad y reciba la respetuosa consideración, con la cual me protesto adicto y sincero servidor que atento b. s. m.

*Donato Guerra*

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya deben estar en Mazatlán los jueces de Circuito y de Distrito para que terminen pronto la causa de los sublevados, y que ya el señor ministro de la Guerra le hablará más extensamente sobre este negocio.

DONATO GUERRA PREVISOR  
FRENTE A LA SITUACIÓN EN SINALOA

Durango, enero 20 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de mi consideración y respeto:

Como dije a usted en mi anterior, recibí noticias alarmantes de Mazatlán, las cuales se me dijo serían ampliadas verbalmente cuando hubiera persona de confianza que venga para ésta, como se verificará sin duda con la marcha del Gral. Tolentino.

Por la presente le manifiesto que, si hubiere algún movimiento en Sinaloa, me sería muy útil estar autorizado de antemano para marchar desde luego a aquel estado, sin necesidad de avisar antes al Supremo gobierno para evitar la pérdida de tiempo.

No espero próximamente que sucediera semejante trastorno, pues he ordenado al ciudadano comandante militar de Mazatlán varias medidas a fin de evitarlo pero, en todo caso, creo que es de mi deber adelantarme en lo posible a los acontecimientos para evitar el mayor número de males que pudieran sobrevenir.

En comunicación oficial hablo del asunto con más generalidad para obtener la resolución del caso.

En espera de su resolución, me repito su afectísimo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

*Donato Guerra*

Nota autógrafa de Juárez:

Me parece muy oportuna su indicación y que ya se le contestará oficialmente.